

La juventud masculina de Acción Católica de Talavera (1931-1944)

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO

Prof. Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, y Académico Correspondiente de la R. Academia de B.A. y C.H. de Toledo

La historia de la Acción Católica en España está por hacer. Existen algunas visiones de conjunto muy claras, como las de Pedro Escartín y la de Jiménez Urresti, pero que llevan el marchamo de la provisionalidad y de la urgencia.¹

Mayor es el vacío de la historiografía española con relación a la Juventud de Acción Católica, que contrasta con el interés que suscita entre los historiadores franceses e italianos.²

Se han escrito trabajos sueltos sobre la Acción Católica en general, publicados en revistas, todos ellos de gran lucidez en su análisis y planteamiento histórico, pero reducidos a una visión teórica en torno a su evolución doctrinal.³ Faltan en cambio estudios históricos sobre la implantación y desarrollo concreto de la Acción Católica en las diferentes diócesis, o centros locales.⁴

Esta laguna es la que viene a justificar este modesto trabajo, pero también responde al deseo de rescatar del olvido, tal vez de las llamas, o (como ahora se dice, del reciclaje) el “Libro de Actas del Centro de la Juventud Masculina de Acción Católica de Talavera”, que me sirve de fuente básica para la elaboración de este pequeño estudio, y que me ha facilitado mi buen amigo,

Angel Ballesteros Gallardo.⁵

Pero como esta clase de fuentes son, por su naturaleza, parcas en datos y no reflejan la viveza que tendrían las reuniones, he tenido que recurrir al testimonio verbal de algunos de los protagonistas que aún viven.⁶ El resto de la información impresa será reflejada y citada en su lugar adecuado.

1. PLANTEAMIENTO HISTÓRICO

El interés histórico del tema radica en la misma importancia social del movimiento juvenil que, por su naturaleza, desborda los límites de una simple y pía asociación religiosa para situarse en el centro mismo de la dinámica de los hechos sociopolíticos de aquella época.

Como es bien sabido, la irrupción de las masas en la sociedad es un fenómeno del período de entreguerras. La llamada “rebelión de las masas”, de las que escribiera Ortega y Gasset (1929), era una demostración de este protagonismo nuevo que adquiere “la multitud en la Historia”.

La Gran Guerra había producido una profunda transformación social. Si todas las clases sociales habían sufrido sus consecuencias, la más afectada fue la llamada clase media y pequeña burguesía que toma

conciencia de su situación, y busca fórmulas para hacer frente a los grandes problemas socioeconómicos, como la inflación, el paro y el malestar social.

Es también la época de los regímenes fuertes en Europa y América, algunos de los cuales se consolidan como dictaduras (caso del fascismo italiano y del nazismo alemán). Los líderes políticos, los partidos y las organizaciones sindicales en general encontrarán en las juventudes, las respuestas a sus proyectos políticos de futuro. De alguna manera, quienes hicieron la guerra era ya una generación perdida, de ahí el interés de los políticos y responsables sociales en atraerse a los jóvenes.

La Iglesia era consciente de los derroteros a los que conducía el cada vez más creciente secularismo y la llamada “apostasía de las masas”. No era fácil “contrarrestar la acción funesta de la impiedad”, pues, entre otros cambios, suponía para la Iglesia abandonar la secular actitud defensiva de su pastoral, centrada en el clero como fuerza de choque, salir a la palestra de la vida real, (la consigna era, “hay que ir al pueblo”) y adoptar un nuevo lenguaje de la fe acorde con el que se hablaba en la calle. Nadie mejor que los propios seglares para que fuesen “apóstoles en propio ambiente” y, dentro de ellos, los que propiciaban mayor esperanza eran los jóvenes.

Los ensayos para establecer asociaciones católicas con estos objetivos ya se habían venido haciendo, desde finales del siglo XIX.⁷ Por lo que a España se refiere, los primeros tanteos se deben al cardenal Moreno quien, en 1881, puso las “Bases constitutivas de la Unión de los Católicos Españoles”. Todo ello se entiende dentro del llamado Movimiento Católico de finales del siglo XIX y principios del XX.⁸

Pero no será hasta Pío X (1905), cuando realmente se hable de Acción Católica, soñando para ella un campo amplísimo que superaba los estrechos límites de cualquiera “pía unión”, tal y como definiría el Código de Derecho Canónico de 1917 cualquier asociación religiosa.⁹ El Papa presentaba para la Acción Católica una amplia

1. Jiménez Urresti, *Breve síntesis histórica de la A.C. española*, Junta Nacional de A.C., 1972. Pedro Escartín, *Historia de la Acción Católica*, Madrid, Comisión Permanente de la JAC, 1992, 50 pp.

2. Un estado de la cuestión puede verse en un valioso estudio de Feliciano Montero, “Juventud y política: Los movimientos juveniles de inspiración católica en España: 1920-1970” en revista *Studia historica*, vol. V, nº 4, (1987) Universidad de Salamanca, pp. 105, nota 2.

3. Me refiero a la Revista *Pastoral Misionera*, cuyos trabajos serán citados más adelante.

4. Podemos citar algunos trabajos, a título de excepción: tales son la tesina de Salvador Segundo Serrano, *La JOC movimiento socio-apostólico y educativo (1956-1966)*, leída en la F. de Historia de la Complutense, en 1983, y la tesis doctoral de J. Valenciaga: *La JOC en Valladolid desde los orígenes hasta 1956. Contribución a los comienzos de la JOC en España*, leída en Lovaina, en 1981.

5. La documentación manuscrita a la que aludo lleva por título *Libro de actas. Después de la reorganización del Centro, en enero de 1937*. Juventud Masculina de Acción Católica. Talavera de la Reina.

6. Quiero agradecer la información proporcionada por D. Segundo Gurumeta y la de D. Demetrio García, lo mismo que las conversaciones mantenidas con D. Tomás Domingo Hernando, párroco emérito de Ocaña, todos militantes de la Juventud de A.C. en Talavera en aquellos años. Finalmente debo hacer constar mi gratitud, por los documentos sueltos, revistas, recuerdos, propaganda y estampas que me han proporcionado los hermanos sacerdotes D. Adolfo y D. Pedro Arganda Martínez.

7. Para una visión de los antecedentes de la Acción Católica, puede verse Zacarías de Vizcarra, *Curso de Acción Católica*, Madrid, Gráficas Yagües, 1943, 2ª ed. pp. 7-14.

8. Para una visión muy actualizada recomiendo la lectura del libro de Feliciano Montero, *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema (Ediciones de la Universidad Complutense, S.A.), 1993, especialmente desde p. 6 a 53.

9. Aunque el Código de Derecho Canónico antiguo comenzó a tener vigencia a partir de 1917, me refiero al *Codex Juris Canonici*, Roma, Tipografía Vaticana, 1915, desde el canon 707 al 725.

zona de acción de los seculares que desbordaba estos cánones porque abarcaba “todo lo que directa o indirectamente pertenece a la misión de la Iglesia..., guiar todas las almas a Dios y restaurar todas las cosas en

Cristo, operando la obra de la civilización cristiana, los problemas sociales y obreros, la mejora económica, la conformidad de las leyes públicas con la justicia y el Evangelio”.¹⁰

10. Encíclica “*Il fermo propósito*” de San Pío X, utilizo la *Colección de encíclicas y otras cartas*, editadas por la Junta Central de Acción Católica, Madrid, 1935, pp. 643-665.

11. Una detallada exposición sobre esta problemática, en Pedro Escartín, op. cit., p.7. Es útil la consulta de la Carta de Pío XI al cardenal Bertram, obispo de Breslau sobre los principios y fundamentos generales de la Acción Católica (13 de nov. de 1928), así como la carta al cardenal Segura, del 6 de nov. de 1929, en *Colección de encíclicas...* o.c. p. 669 y ss.

12. *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (1926) 364. En lo sucesivo citaremos así: BEAT.

La década de los años veinte será decisiva en cuanto a la puesta en marcha definitiva de la Acción Católica. Las dificultades fueron enormes: por una parte, la propia Jerarquía mantenía sus prevenciones sobre el propio concepto de “misión” del secolar. Por otra, los Estados totalitarios recelaban de esta nueva asociación que desbordaba el ámbito de las tradicionales cofradías fundadas por la Iglesia.

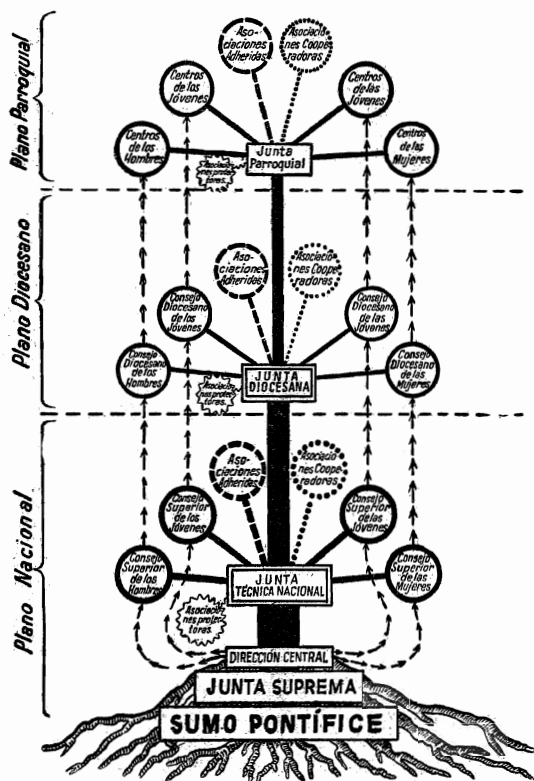
Pío XI, consciente de la urgencia y necesidad, estaba decidido a poner en marcha este “movimiento”, pero encuentra en la revolución fascista italiana un poderoso obstáculo, porque Mussolini impone el control absoluto de todas las organizaciones, a excepción del Partido único y del Gobierno, disolviendo todas las organizaciones especializadas de Acción Católica Italiana (scutismo, asociaciones católicas deportivas, universitarias y otras).

El Papa reacciona y consigue al menos el reconocimiento de la A.C.I., pero recortando su ámbito de actuación, y bajo la responsabilidad directa de la jerarquía.

España, en vez de copiar el modelo de un país democrático como Francia, sigue el esquema italiano con estas importantes limitaciones.¹¹

2. EL NACIMIENTO DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN LA DIÓCESIS

El cardenal Reig y Casanova, en 1926, fue quien elaboró los *Principios y bases de reorganización de la Acción Católica Española*.¹² Pero su implantación y reglamentación correspondió al cardenal Pedro



Organización general de Acción Católica Española. (Fuente: Revista *Ecclesia*, 1942).

Segura. En 1929 se constituyó en Toledo la Junta Diocesana de Acción Católica.¹³

Con la expulsión de Segura, se encomendó a la Conferencia de Metropolitanos la responsabilidad y alta dirección. El año 1933 se puede decir que se ponían las bases organizativas de la Acción Católica Española y, en el otoño de ese mismo año se celebraba la IV Asamblea Nacional de Juventudes de Acción Católica. En esta convención se habló ya de la “vigorosa reacción de la Iglesia tras las medidas antirreligiosas del gobierno” y se impulsaba un decidido desafío que va a caracterizar esta etapa.¹⁴

Durante el verano de 1934 se celebraron unas jornadas en el seminario de Toledo, a cargo de especialistas en el tema, como Noya, Bellón, Hervás, Escudeiro y Vicente Enrique Tarancón, dos de los cuales llegarían después al episcopado. Los seminaristas asistentes a estos cursillos recopilaron los apuntes, que darían a la imprenta, bajo el título de *Lecciones de Acción Católica*, Madrid, 1934. Era -apostillaba el cronista- “el punto de arranque del movimiento difusor de la Acción Católica en la diócesis”. Muchos de aquellos serían consiliarios o tendrían ocasión de militar en las filas de Acción Católica en diferentes centros.

Este mismo año de 1934 se aprobaron los reglamentos de los primeros centros de juventudes de A.C., tales eran los de la ciudad de Toledo, Carpio de Tajo, Sonseca, Mora, Fuensalida, Torrijos, Guadamur y Orgaz. Comenzaban también su andadura los de Villafranca de los Caballeros, Guadalajara, Carmena, Madridejos, Sevilleja, Talavera y Villaluenga de la Sagra.

En otros muchos pueblos se daban ejercicios espirituales para fundar o consolidar los centros. Tales fueron los que

se impartieron en el seminario por el P. Herrera S.J. a los siguientes jóvenes: 17 de Toledo, 143 de Carpio, 12 de Torrijos, 9 de Mora, 8 de Fuensalida, 5 de Talavera, 5 de Robledo del Mazo, 4 de Villa de Don Fadrique, 2 de Guadalajara, 2 de Guadamur, 1 de Brihuega, 1 de Sonseca, 1 de Novés, y 1 de Madridejos, que hacían un total de 211.

El año 1935 fue decisivo para su implantación: aumentaron los ejercitantes, que llegaron a 139.¹⁵ Pero además se consigue llegar a otros jóvenes de pueblos cercanos que se comprometían a abrir nuevos centros en las comarcas respectivas. No conocemos este efecto multiplicador, pero sabemos que Toledo, Orgaz, Sonseca, Ocaña, Mora, Torrijos, Talavera y Guadalajara fueron centros irradiadores de sus entornos respectivos. En agosto de 1935 se celebraba ya la IIª Asamblea diocesana, a la que asistían representantes de casi todos los centros, cuyo número total no hemos podido averiguar.¹⁶ En todo caso, el cardenal Gomá hablaba satisfecho de una “reviviscencia de la fe y piedad de nuestro pueblo”, después de haber amainado el vendaval antirreligioso.¹⁷

13. Para más detalles, *Anuario Diocesano de Toledo*, Toledo, Editorial Católica Toledana, 1929, pp.54-57.

14. BEAT(1933) 261-75 7 277-91.

15. Las dos tandas, que se impartieron en el mes de agosto de 1935, estaban dirigidas por los PP. Antonio del Valle y Luis Navarro. Los 139 ejercitantes procedían: 22 de Toledo, 19 de Peñalsordo (Badajoz), 15 de Mora, 5 de Orgaz, 10 de Torrijos, 6 de Sonseca, 9 de Talavera, 4 de Mesegar, 2 de Villacañas, 2 de Almorox, 1 de Navahermosa, 1 de Madrid, 7 de Escalonilla, 5 de Pastrana (Guadalajara), 5 de Fuensalida, 5 de Torre de Esteban Hambrán, 4 de La Villa de Don Fadrique, 4 de Carpio, 3 de Puente del Arzobispo, 3 de Guadamur, 2 de Guadalajara, 2 de Herrera del Duque (Badajoz), 1 de Villafranca de los Caballeros, 2 de Arcicollar. Una crónica más amplia en BEAT(1935) 74-75.

16. BEAT(1935)206-7.

17. BEAT(1935)97.

3. EL CENTRO DE JUVENTUD CATÓLICA DE TALAVERA

Ya hemos visto cómo el centro de Talavera fue uno de los más madrugadores de la diócesis. Nada tiene de extraño que en las Actas que analizamos se diga expresamente que fue “el centro más antiguo”. La fecha exacta de su fundación -según me manifestó Demetrio García- fue el 1 de noviembre

18. Expresamente se dice: “la bandera de nuestro Centro presidirá dicha asamblea (la VII Asamblea de la Unión Diocesana), como centro más antiguo”. Acta nº 14, del 12 de diciembre de 1939, folio 10 vuelto. No sé si se referirá a esta fecha, o la de la reorganización en 1937.

19. Las asociaciones católicas existentes en Talavera, en 1928, eran las siguientes: en la parroquia de Sta. María, la Orden Tercera de Servitas, Sacramental de Pio IX, Adoración Nocturna, Jueves Eucarísticos, Marías del Sagrario, Guardia de Honor, Archicofradía de María Auxiliadora, Real Archicofradía del Santo Cristo de la Misericordia (compuesta de comerciantes), Cofradía de Ntra. Sra. del Prado, de Santa Rita, Hijas de María, Tarsicios, Juventud Católica, Junta de Acción Católica, idem de Padres de Familia, Conferencias de S. Vicente de Paúl. En la parroquia de Santiago existían: la Venerable Orden Tercera de S. Francisco, Apostolado de la Oración, Jueves eucarísticos, Corte de honor de Ntra. Sra. del Pilar, Archicofradía de la Sma. Trinidad, Cofradía del Sto. Sepulcro, de la Soledad, de la Doctrina Cristiana, Conferencias de S. Vicente de Paúl, Juventud Católica, Congregantes de S. Luis, Hermandades de Jesús Nazareno (socorros mútuos).

20. No tenemos cifras exactas en estos años. Los datos los tomo de Benito Díaz y Díaz, *De la Dictadura a la República. La vida diaria en Talavera de la Reina*, Talavera, Arrabal, 1996, p. 61. El referido autor hace un recuento socioprofesional según el Censo electoral de 1932. Si incluimos las profesiones que ordinariamente se incluyen como grupos pertenecientes a las clases medias y, teniendo en cuenta que la mitad de los electores están sin identificar, tal vez podríamos calcular en cerca de un 20 por ciento el porcentaje que formaría la clase media talaverana de los años treinta.

21. Más detalles para la provincia, en Isidro Sánchez (Coord.), *Castilla-La Mancha contemporánea (1800-1975)*, Madrid, Celeste Ediciones, 1998, p. 155.

22. Fueron los oradores: D. Manuel Martín F.- Mazuecos, vicesecretario del Centro, Antonio Rivera, presidente de la Unión Diocesana, Maximino Romero de Lema, del Consejo Central de JJ.CC., Julián Pascual Toledo, del Consejo Central, y D. Hernán Cortés, consiliario general de Juventudes Católicas.

de 1931, con el acto de bendición de la bandera.¹⁸ Sin eso, el *Anuario Diocesano para 1929* refleja la existencia, en 1928, de la Juventud Católica en las dos parroquias de la ciudad, así como el establecimiento de la Junta de Acción Católica, cuyo primer consiliario fue D. Manuel de los Ríos. Por tanto, la fecha del año 1933 y 1934, bien puede considerarse como la refundación del centro sobre la base de los miembros ya existentes, (tal vez desde 1926). La sede social estaba en la plaza del cardenal Tenorio nº 1.

A la hora de buscar estímulos fundacionales, no puede marginarse la existencia de un amplio y muy antiguo movimiento asociativo en la ciudad.¹⁹ Sabemos que este Centro de Juventud Católica estaba formado por unos 25 militantes, casi todos pertenecientes a la clase media talaverana.²⁰ Este pequeño grupo de animosos jóvenes, entre los 14.876 habitantes que tenía Talavera, era la representación de una opción con poca aceptación popular, en una ciudad donde habían triunfado las izquierdas en las elecciones de abril de 1931.²¹

Conocemos muy poco de sus actividades. Por algunos programas que nos han llegado podemos inferir que se centraron en actos de “afirmación católica”, como entonces se llamaban, aprovechando cualquier festividad. El más importante tuvo lugar el 24 de febrero de 1935, “Día de las Juventudes Católicas”, con actos religiosos en la Fundación Santander, participación de oradores en el Teatro Mariana,²² y una velada literario-musical.

Es verdad que su dinámica estaba presidida por la preocupación litúrgica, los ejercicios espirituales, el conocimiento de los Evangelios, las Cartas de San Pablo y las encíclicas sociales de los Papas. Pero se

despertó un afán propagandístico, ante el acoso que experimenta la Iglesia por parte del gobierno de la República.

Es la etapa que Miguel Benzo ha llamado de segregación de los católicos ante una situación política hostil. Esto explica que, aunque el reglamento “excluya del campo de sus actividades toda acción política”,²³ en la práctica, el ambiente y su propia debilidad numérica haga que busquen en los partidos de derechas, sobre todo en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de Gil Robles, un apoyo a su difícil actividad.²⁴ No obstante y, como he dicho anteriormente, hacia el año 1935 se observó un cierto renacer religioso.

4. EL IMPACTO DE LA GUERRA CIVIL

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 causó una profunda sorpresa, aunque se rumorease unos meses antes un posible golpe de Estado.

La ciudad de Talavera se enteró del levantamiento el día 19; “era domingo -precisa un testigo-, las calles y establecimientos públicos fueron lugares de animados y apasionadísimos comentarios. A la caída de la tarde cambió el aspecto de la ciudad. La Guardia Civil, ya concentrada en esta ciudad, se hizo cargo de la misma y se aprestó a garantizar el orden público, que no fue alterado ni ese día ni al siguiente, lunes, en que, a pesar de la huelga proclamada por la Casa del Pueblo, todo el mundo hizo su vida normal, abrió el comercio y parecía que a Talavera no iban a alcanzar los chispazos.”²⁵

La concentración de la Guardia Civil en Toledo hizo que se constituyese un Comité y se armasen los milicianos, comenzando las detenciones, registros y asesinatos desde la tarde del 21 de julio, y

durante todo el mes de agosto, sucediéndose los hechos más duros para el catolicismo talaverano. El 19 de julio fue encarcelado su arcipreste, D. Saturnino Ortega Montea- legre y, el 5 ó 6 de agosto fue fusilado en término de Calera.

Por lo que al Centro de Acción Católica se refiere, corrieron la misma suerte sus consiliarios: D. Manuel de los Ríos y Martín Rueda y D. Bernardo Urraco.

Los jóvenes militantes que tienen el mismo fin fueron: Manuel Martín Fernández-Mazuecos; Tomás Gómez Fernández, Manuel Bello Sánchez, Juventino Nieto Blanco, Tirso del Camino Sobrinos, Ildefonso Gómez Serrano, Felipe Machuca Cuchet y Antonio de Leyva Peralta.

A todos estos, y en las mismas fechas, se añadían los nombres de socios protectores que recibían el mismo destino: D. José García-Verdugo Menoyo, D. Victor Benito Zaldondo, D. Alejandro Manterola Arriozola, D. Victoriano Álamo Puente y D. Gonzalo Rodríguez Árias.

El recuento que se hacía de los mártires de la guerra terminaba con los nombres de cuatro sacerdotes vinculados a este Centro juvenil: D. Manuel Gil Martín, D. Alejandro Montero Silván, D. Félix Jiménez Mayoral y D. José Mora Velázquez.²⁶

23. Texto del Reglamento general de la asociación de los jóvenes de Acción Católica, en Zacarías de Vizcarra, op. cit., p. 444.

24. Tal ha sido la afirmación que me ha hecho uno de los militantes que aún viven. Una amplia exposición de este punto en José Manuel de Córdoba, “Notas para una posible historia de la Acción Católica Española”, en *Pastoral Misionera* (1969) p. 683-84.

25. Relato pormenorizado de los hechos en *El Alcázar*, 3 de septiembre, 1937, artículo titulado “Cuarenta y cinco días de terror rojo”, firmado por E.R.N. (Eusebio Rubalcaba Niveiro). p. 6.

26. Tomo la relación de la “Circular nº 1” Publicación mensual dirigida por la Vocalía de Prensa y Propaganda de la Juventud Masculina de A.C. de Talavera de la Reina (s.f.).

Respecto a religiosos y religiosas, así como a las pérdidas materiales en iglesias y conventos, no es este el lugar para su detallada exposición.²⁷

La liberación de la ciudad se precipitó más de lo previsto. Las columnas mandadas por el teniente coronel Yagüe maniobran con extraordinaria agilidad y dominan la línea del Tajo. Las tropas, después de conquistar Puente del Arzobispo, Calera, Gamonal y El Casar, entran en Talavera el 3 de septiembre. Prosiguen posteriormente hasta Sta. Olalla y Maqueda, para torcer hasta Toledo, con objeto de prestar ayuda al coronel Moscardó defensor del Alcázar, liberándose la capital de la diócesis el 28 de septiembre.²⁸

No obstante, hasta finales de 1936, Talavera tendrá que soportar los continuos bombardeos de la aviación republicana, especialmente el que tuvo lugar el 2 de noviembre.

5. LA REORGANIZACIÓN DEL CENTRO

El 16 de enero de 1937 se reorganizaba oficialmente el Centro interparroquial con la primera junta directiva, en unos

locales alquilados de la calle Arco de San Pedro, hasta el verano de 1940 en que se traslada al nuevo local de la Plaza de San Jerónimo.²⁹ Los anteriores militantes se ofrecen para desempeñar las funciones de presidente, secretario y tesorero.³⁰ Se comienza con la creación de las vocalías más imprescindibles: la de Aspirantes, la de Estudio, Piedad y Ausentes. El organigrama se va completando con la figura del consiliario, en unos años de escasez de clero.³¹ La economía se nutría de las modestas cuotas de los socios. en noviembre de 1939, el saldo era de 1.213 pts. con 75 céntimos, depositados en el Banco de España de Talavera. Pero el tesorero decía que los gastos mensuales eran superiores a los ingresos, toda vez que convenía congelar 1.046 pts para caso de urgencia y utilidad, como era el mobiliario, y dejar 167,75 para gastos ordinarios.

Todo en la diócesis se estaba también reorganizando. La curia diocesana comenzaba a funcionar, con la provisionalidad que marcaba la necesidad del momento. El Boletín Oficial del Arzobispado, suspendida su publicación desde el mes de julio de 1936, se reanudaba el 15 de enero. La Acción Católica -decía un curial- “parecía salir de las catacumbas”, después de esta “calamitosa destrucción y barbarie”, precisan las Actas. Se comenzó conociendo el estado en que habían quedado los archivos parroquiales. En muchos pueblos habían desaparecido ficheros y documentación, y había que ver el modo de reorganizar los centros y cubrir lo muchos puestos vacantes con sacerdotes evadidos de la zona republicana. Este sería el caso de D. Luis Urpí, que viene a Talavera, procedente de la diócesis de Barcelona, y a quien vemos presidiendo, el 4 de abril, la junta de Jóvenes de A.C.

27. Más detalles en J.F. Rivera Recio, *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*, 2 vols. Toledo, 1945 y II (1958), pp. 166-69, 502-505; 521-23. Respecto a pérdidas materiales, v. I, pp. 145 y 152.

28. Tampoco es el caso de describir los aspectos militares de la contienda. El lector puede ver una muy detallada exposición de los hechos en Manuel Aznar, *Historia Militar de la Guerra de España (1936-1939)*, 2ª ed. Madrid, Ed. Idea, 1940. pp. 165-180.

29. Parece ser que las reuniones previas se celebraron en casa del Sr. García Verdugo.

30. El primer presidente fue Carlos García Verdugo.

31. El primero es el P. Marín S.J. (de enero a abril de 1937); después el Dr. Luis Urpí (de abril de 1937 a abril de 1939); a continuación D. Fidel López hasta septiembre de 1940. Finalmente lo sería D. Benito López Oliveros, desde marzo de 1941.

Pese a todos los inconvenientes, las primeras ramas en organizarse fueron las mujeres y jóvenes de ambos sexos, comenzando a actuar los centros de Toledo, Talavera, Fuensalida y Casarrubios del Monte de la zona liberada.

Las actas dejan traslucir las muchas dificultades de los primeros momentos. Los nuevos directivos hablan de “reconstruir nuestro centro, que tan herido y maltrecho quedó después de la dominación marxista”. No había consiliarios, lo que obliga a improvisar con los pocos sacerdotes disponibles, aunque fuesen religiosos que se encuentran temporalmente en Talavera. La pobreza de medios se advierte hasta en los libros para poder informarse sobre el funcionamiento de la Acción Católica.³² La misma irregularidad en la celebración de las reuniones es un fiel reflejo de aquellos años condicionados por el rumbo de los acontecimientos bélicos.³³

6. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LOS MILITANTES

No tenemos datos demográficos precisos que nos permitan conocer el perfil sociológico de Talavera en los años de la posguerra. Sabemos que, si en 1935 tenía 16.181 habitantes, en 1940 había descendido levemente a 16.161, debido a los muertos y especialmente evadidos después de septiembre de 1936. Pero en los años sucesivos el aumento será creciente hasta totalizar 19.707 habitantes en 1945, todo ello debido al aluvión de gentes proveniente de su comarca por razones muy diversas.³⁴

Pero ¿cuántos eran y qué representaban, en el conjunto de la ciudad?. El Centro se reorganizó, en 1937, con 65 socios de número, 71 aspirante, y 35 socios protectores. Esta cantidad se vio aumentada a partir

de 1940, hasta llegar, en 1941, a 182 aspirantes, 119 de número y 50 protectores, que sumaban un total de 351.³⁵ Pero en octubre de 1943 el número se concreta en los 321, sin contar los socios protectores.³⁶

Por el “Libro de Actas” he podido individualizar, a lo largo de los ocho años que van de 1937 a 1944, a unos 70. Eran los que asistían regularmente y ocupaban cargos directivos. De todos ellos hemos podido identificar, con la ayuda de algunos antiguos militantes que viven, a 51, conociendo el rango social de su familia, la ocupación de muchos y el rumbo que tomarían después en su vida.

Uno de esos dirigentes entrevistado cataloga a la mayoría dentro de “la clase media, más bien baja”. Es bien sabido la ambigüedad que encierra este término, máxime si se piensa en su carga política y en la misma debilidad numérica que pudieran tener aquellas sufridas clases medias en la Talavera de la posguerra. Por eso prefiero

32. He aquí las publicaciones orientativas: Además del periódico *Signo*, se editó *Juventud de Acción Católica. Tratado sistemático sobre la manera concreta de restablecer los centros y fundar otros nuevos*, Pamplona, 1938. *Jóvenes de A.C.*, Burgos, Consejo Superior de la Juventud Masculina de Acción Católica, 1938; Vicente Enrique Tarancón, *La nueva forma de apostolado seglar*, folleto de 95 pp. donde se sintetiza la doctrina para consiliarios y seglares militantes.

33. He aquí la relación de reuniones: Año 1937, 8 juntas; año 1939, 6; año 1940, 24; año 1941, 13; año 1942, 11; año 1943, 15; año 1944, 13.

34. Datos demográficos tomados de M^{ra}. Carmen González Muñoz, *La población de Talavera de la Reina (Siglos XVI-XX)*, Toledo, 1975, pp. 402-419.

35. TCircular 5, 1 de enero de 1941. p. 1, 4^a columna.

36. En el curso 1942/43, las cifras se desglosan así:

Socios aspirantes	217.
Socios numerarios.....	104.
Socios protectores	138.
Total	459.

hablar de “estratos sociales”, término más científico, menos comprometido, y donde caben desigualdades dentro de un mismo grupo que funciona por consenso y hace compatible la movilidad de sus miembros.

Para mayor claridad del lector resumo los diferentes estratos, tal y como se desprende de las respuestas que obtuve:

- Hijos de familias acomodadas	4
- Hijos de funcionarios (del Estado y Ayuntamiento)	4
- Dependientes o empleados en comercios	14
- Incluidos en las “clase media”	9
- Oficios (sastre, fontanero, decorador, ceramista, relojero, impresor, espartero, etc.)	14
- Obreros, jornaleros, sin trabajo fijo	6
- Sin identificar	19
Total	70

Es decir: la mayor parte de los militantes y sus familias (58,4 por cien de los 70 individualizados) pertenecen al sector terciario, destacando el grupo de los empleados en comercios, tiendas o bares, generalmente propiedad de sus familias. Lo mismo sucede con aquellos que figuran en oficios como sastre, decorador, ceramista, espartero y sombrerero, aunque es difícil distinguir al trabajador a sueldo, del empleado en la pequeña empresa familiar.

Se trata pues, en su mayoría, de un grupo representativo de “esa clase media, más bien baja”, que señala el entrevistado. Los diferentes estratos sociales que se advierten en ella no constituyen ningún

obstáculo para una perfecta comunicación dentro del grupo. Hay, por ejemplo, un dato revelador: en noviembre de 1940, la muerte en accidente, de la hermana de un socio que no tenía medios para sufragar los gastos del entierro, hizo que se hiciese una colecta entre los asistentes.³⁷

Los 4 socios, hijos de pudientes, no representan a la clase realmente adinerada que, por su posición encumbrada, vive al margen de estas actividades locales y polariza su atención en Madrid. Es en la Corte donde busca conexiones sociales y envía a sus hijos a estudiar.

No pocos de los que figuran desempeñando algún oficio, bien pudieran estar dentro de la categoría de simples obreros (como hemos dicho), lo que significaría que este sector obrero estaría ampliamente representado en el Centro, si se tiene en cuenta las muchas ausencias por motivos laborales, que se reflejan en las Actas. Así lo atestigua también una de las circulares impresas consultadas:

“Gracias a Dios, nuestro Centro, está formado en más de la mitad de sus asociados, por jóvenes obreros y trabajadores, dando la nota de verdadera hermandad entre todos los muchachos cristianos sin distinción de clases”.³⁸

Por otra parte, la agrupación católica talaverana, por sus características socioprofesionales, tendió siempre a la sociabilidad y a las relaciones con todo el mundo. Es bien sabido el carácter abierto del talaverano, cuyo sentido comercial le obliga a buscar clientes a través de la amistad.

Pero también la asociación brindaba la oportunidad de ser un medio de promoción humana y social. Si bien muchos de los socios continuarán en el negocio familiar, que sabrán mantener e incluso ampliar

37. Acta nº 36 del 6-11-1939, f.24 vto.

38. “Circular número 5”, nº de enero de 1941, año II, p. 1, “Los obreros en la Juventud Católica”.

y mejorar, en otros casos, la convivencia favorece el nivel de aspiración en otros muchos, para lograr unos objetivos, acordes con sus circunstancias y posibilidades. Es sintomático, por ejemplo, que en una época de muy difícil ascenso social, encontremos a dos que terminarán la carrera sacerdotal, 6 que hacen magisterio, uno que hace medicina, otro farmacia, y alguno que consiguiera ser corredor de comercio, sin contar los que promocionan por otros cauces no académicos.

7. RECUERDO DE LA GUERRA Y MEMORIA DE LOS MÁRTIRES

En octubre de 1938, el obispo auxiliar Dr. Gregorio Modrego comenzaba la visita pastoral en las zonas liberadas de Talavera y La Sagra. El panorama religioso -según el propio obispo- variaba según se habían desarrollado los hechos en las semanas inmediatas al 18 de julio. En los pueblos donde no había habido muertes “se advertía una saludable reacción”; mientras que donde las había habido, se produjeron múltiples asesinatos y venganzas.

Las represalias constituyeron una preocupación de Gomá a su vuelta de Pamplona, en abril de 1939. En efecto, el 8 de agosto de ese año publicaba una carta pastoral bajo el título *Lecciones de la guerra y deberes de la paz* donde subrayaba la necesidad de pedir perdón a los enemigos. “Insistimos en ello -decía- porque nos consta que se mantiene vivo el odio en muchos corazones”.

No era fácil levantar la voz contra la venganza fácil por parte de las autoridades militares o civiles del nuevo régimen. Pero tampoco fue única la protesta del cardenal. El P. Fernando de Huidobro y Polanco S.J., capellán de la 4ª Bandera de la Legión,

escribió cartas a Franco y al coronel Díaz de Varela, precisamente desde el Hospital de Sangre de Talavera, denunciando estos hechos, y atreviéndose a afirmar que, de no poner remedio, su nombre iría unido “al hecho más cruel y bárbaro de los tiempos modernos”.³⁹

Sabemos que en Talavera, nada más producirse la entrada de las tropas el 3 de septiembre, se realizan las primeras detenciones y ejecuciones, creándose Tribunales Militares que, por la cantidad de detenidos se tuvo que recurrir a improvisar la cárcel en la antigua fábrica de “La Seda”.⁴⁰

Sin embargo, el cardenal Gomá había dejado claro que el perdón era compatible con el recuerdo y homenaje a “nuestros muertos”, que se estaba concretando en multitud de lápidas, cruces, publicaciones y actos conmemorativos.

El recuerdo a los “caídos por Dios y por España” se mantuvo siempre vivo, así como el concepto de cruzada que definió el carácter de la lucha. En las mismas actas que comentamos se coloca la denominación de, “año triunfal” y “año de la Victoria” del nuevo calendario político.

La recién creada Vocalía de Ausentes se ocupa de escribir cartas a los socios que eran llamados a filas o se encontraban en el campo de batalla. La despedida se hace con la emoción que dictan las circunstancias. Se realizan colectas en favor de los tres hospitales de sangre que había en la ciudad. Se celebra el “aguinaldo del soldado”, y

39. Las cartas están fechadas en el Hospital de Sangre (Sto. Domingo) de Talavera, el 2 de noviembre de 1936. R.M. Sanz de Diego; “Actitud del P. Huidobro, S.J. ante la ejecución de prisioneros en la Guerra Civil. Nuevos datos”, en *Estudios Eclesiásticos*, 235 (1985), pp. 443-84.

40. Para una aproximación al tema, Isidro Sánchez (Coord.) *Castilla- La Mancha contemporánea*, o.c., p. 178-80, y 192-94.

se piden a Toledo hojas impresas con el “Compromiso del Cruzado”. Para extender el apostolado a la guarnición de soldados que se encuentra en la Fundación Santander, se responsabiliza al teniente de infantería Arturo Bodega y antiguo miembro de Acción Católica.

Pero el mayor compromiso para el recuerdo y la conmemoración lo ocupan los mártires de Talavera. Era propósito del arzobispado hacer lo mismo con todos los sacerdotes asesinados.

A finales de 1938 comenzaron ya las primeras demostraciones públicas, como fue el traslado de los restos del párroco de Belvís a su pueblo natal, Yuncos, donde recibía el homenaje de sus paisanos.

Terminada la contienda, el 30 de septiembre de 1939, pronunciaba el cardenal Gomá el primer elogio fúnebre de todos ellos, y el Boletín comienza a publicar las

primeras crónicas necrológicas.⁴¹

Pero la decisión más importante fue la de editar el martirologio diocesano que se encomendó al canónigo Dr. D. Juan Francisco Rivera Recio, cuya obra comenzó a editarse en 1945, y el segundo volumen apareció en 1958.

Mientras tanto iban apareciendo folletos como el de Teodoro Toni, *Las dos banderas*, (Bilbao, Ed. Mensajero, 1938), dedicados a la memoria de dos arciprestes: el de Torrijos y el de Talavera. También se recogían nombres del martirologio toledano en el libro de Aniceto Castro Albarrán, *La gran víctima: la Iglesia española, mártir de la revolución* (Salamanca, 1940). Más completa era, la publicación de urgencia que hacían R.Cid Leno y Luis Moreno Nieto, *Mártires de Toledo*, (Toledo, Publicaciones del Ayuntamiento, 1942, 263 pp.)

Pero los jóvenes talaveranos querían perpetuar la memoria de “sus mártires”, publicando primero los nombres, en el

41. BEAT (1939) 318-27.



Jóvenes de Acción Católica en Madrid. (Fuente: Revista *Ecclesia*, 1942).

periódico nacional de la Juventud Católica. Por eso, nada menos que en la primera reunión, se acuerda “pedir 400 ejemplares de “Signo”, cuando publique las fotos de los mártires de nuestras juventudes”.

Todos los años, al llegar el 21 de agosto, fecha de su muerte, se aplican misas y comuniones generales, se celebran veladas y “actos de afirmación católica” en el Teatro Mariana, y se pide a las familias datos biográficos, fotografías y copias de sus cartas.

La figura de Antonio Rivera, muerto a consecuencia de las heridas recibidas durante el asedio del Alcázar será presentada por la diócesis como el modelo del joven de Acción Católica. En enero de 1940 se pedían a Toledo diez ejemplares del libro sobre El Angel del Alcázar que acababa de publicarse.

Es interesante subrayar aquí la vinculación que se establece entre estos mártires, como testigos de la fe, con los primeros mártires del cristianismo. No es casual que, en 1942, se publique el *Peritephanon* de Aurelio Prudencio, traducido y comentado por José Bayo.

8. LOS AÑOS DEL HAMBRE

Lógica secuela de la guerra fue la crisis de subsistencias, conocida por “los años del hambre”. La cruda realidad no podía pasar desapercibida en las actas del Centro. En febrero de 1940 se decía que “en vista del gran número de necesitados que en la actualidad hay en esta ciudad, se encarga al vocal de piedad, de formar un grupo para visitar y socorrer a dichos necesitados”.⁴²

El obispo Modrego dirigía una carta pastoral, el 20 de noviembre de 1940, donde abordaba el tema de “los pobres y el deber de la limosna”, pero en términos

distantes: “La proximidad del invierno -decía con ribetes poéticos- lo anuncian ya las mañanas frías. La nieve que corona nuestras montañas hace presagiar lo que luego cubrirá nuestros valles y nuestras campiñas”. La realidad social era interpretada como algo inevitable. El “siempre habrá pobres entre vosotros” del Evangelio parece una profecía que había que cumplir, una situación que entraba dentro de “un plan providencial”, ante el cual sólo cabía esperar que “la riqueza sirva a la pobreza”, en vez de interpretarlo como una realidad contra la que había que luchar.⁴³

Ya en la primavera de 1941, a los males del hambre, como consecuencia de la guerra, se sumó la plaga de langosta que arrasó las cosechas del campo castellano y extremeño. También Modrego interpreta este mal como “el soplo de la justicia de Dios, el que ha suscitado estas nubes de voraces langostas; y (será) el hálito de amor de Dios, desagraviado por nuestras oraciones y sacrificios, el que, en un momento, las disipe y aniquile”.⁴⁴

A la plaga de la langosta se sumó también, en 1941, como si de castigos bíblicos se tratara, la sequía. Esta vez, las preces y rogativas que ordenó Modrego se vieron colmadas con abundantes y oportunas lluvias en el otoño. Poco duraría esta bonanza, porque, en febrero de 1942, se volvía a hablar de la “pertinaz sequía”.⁴⁵

Eran los años en que aún no había ninguna institución diocesana que pudiera hacer frente a tanta necesidad, (Cáritas no

42. Libro de Actas, fol. 15 y 15 vto.

43. Pastoral “Nuestros pobres y el deber de la limosna”, Toledo, 20 de noviembre de 1940, BEAT(1940)381-400.

44. BEAT(1941)433.

45. BEAT(1942)57.

se constituyó hasta 1961), y sólo cabía esperar remedio de la limosna del particular o de alguna institución del Gobierno. Tal fue la función de Auxilio Social que constituyó una poderosa ayuda en las parroquias.⁴⁶

Por otra parte, poco podía hacer la Iglesia, diezmada en sus recursos humanos, y suprimida la dotación de culto y clero durante la República. De hecho, Auxilio Social organizó en Madrid un comedor para 400 sacerdotes y religiosos, donde acudieron, por espacio de dos meses, a recibir alimento y ayuda.⁴⁷

No obstante, sería injusto silenciar algunos de los esfuerzos que se hicieron. Así, en 1940 se crea en la diócesis el Aguinaldo de la Navidad del Pobre,⁴⁸ y en 1941 se insta a los más pudientes para que adopten familias necesitadas.

En Talavera, los jóvenes de Acción Católica, a propuesta del consiliario, acordaron visitar algunas casas de pobres para “llevarse el día 25 (de diciembre) cada uno un niño”. Se crea además una sección benéfico-social que se encargó de colocar un cepillo para recoger las limosnas.

En la Navidad del año siguiente se desarrolló una experiencia consistente en que cada socio se comprometiese a dar una

comida a un niño, y “repartir el sobrante del ejercicio del año, a los pobres, empezando por el portero de este Centro”.⁴⁹

9. LA RELACIÓN CON LAS NUEVAS AUTORIDADES

Desde el mismo día 18 de julio de 1936, los dirigentes de A.C. se decantan por el bando sublevado. Esta actitud se traduce en el alistamiento voluntario de gran cantidad de jóvenes militantes de toda España. Antes incluso de que la jerarquía hable de “cruzada”, el término estaba en boca de la juventud católica.

En el Centro talaverano se despide con fervor patriótico a los que espontáneamente se van incorporando al ejército, lo mismo que después lo harán los que marchen a la División Azul o forzosamente son llamados por sus quintas al frente de batalla.

Al finalizar la contienda, las autoridades del nuevo régimen tratan de adaptar este movimiento católico a los postulados del partido único. También los altos responsables de la A.C.E. buscan el lugar que debe ocupar en la configuración del nuevo Estado. Para ello se modifican, en 1939, las Bases de 1932, reduciendo el papel de la A.C. a objetivos piosos, con un mayor control de la jerarquía. Las organizaciones católicas, como los sindicatos católicos y los estudiantes se vieron obligados a insertarse en el sindicato vertical y en el S.E.U. respectivamente, no sin el disgusto del cardenal Gomá.⁵⁰

Con razón D. Hernán Cortés y Pastor, canónigo toledano y secretario general de la Juventud Católica Española y de la Confederación de Estudiantes Católicos, desde 1925, podía decir, en nombre de Gomá y con resignación, que se aceptaban sumisa-

46. Puede verse una estadística de los servicios prestados por Auxilio social “a la recristianización de España”, en *Auxilio Social desde el punto de vista religioso y moral*, Editado por la Asesoría Religiosa, Madrid, 1940, pp.70-73.

47. *Auxilio Social desde el punto de vista...*, o.c. p. 64.

48. Pueden verse algunas cantidades, referidas a la diócesis, en *Cincuenta años de Caridad y acción social de la Iglesia en Toledo (1939-1989)*, Toledo, 1990, pp. 14 y 15.

49. Exactamente fueron obsequiados 132 niños, enviándose el dato al periódico *Signo*.

50. Ampliamente en F. MONTERO, “Juventud y política”...o.c. p.115-19.

mente los postulados del partido único. “La Acción Católica -comentaba el Boletín diocesano- se somete a los deseos del Caudillo”. El mismo primado, ante declaraciones de Franco exaltando el espíritu patriótico de la Juventud Católica, terminaría por disipar los recelos diciendo: “Cesen, pues, todas las prevenciones contra la Acción Católica”.⁵¹

Pero tales tensiones, si llegaron a los oídos de la juventud talaverana, quedaban solapadas por esta entusiasta proclama que se publicaba en el primer número de su flamante “Circular nº 1”:

“Dijo el Caudillo (...) que no habíamos de conformarnos con el triunfo de las armas, sino que habíamos de luchar incansablemente, porque los que no están con nosotros, los engañados, vengán a nuestro lado y se convenzan de la verdad de nuestra Religión. Que esta tarea de la Acción Católica, es una tarea nacional, y quien siendo o llamándose católico no colabora en ella, es un traidor a la Religión y a la Patria. Tú muchacho, que como voluntario te inscribiste en nuestro Centro, ¿por qué no vas con frecuencia por él? ¿por qué tienes tanta apatía por nuestra Obra?...¿no te das cuenta que el Caudillo lo ordena?, ¿que serás, si no cumples, un traidor? ¡No! No lo creemos. Creemos más bien, que es falta de entusiasmo y disciplina lo que sientes por nuestra Obra, pero que has de sacudirla y quitarte para siempre de encima esa apatía, porque si no lo haces, entonces... Entonces sí serás un traidor y te diremos con el dedo para que te avergüences y ya no serás digno de llamarte ni católico ni español”.⁵²

Este espíritu es el que explica que junto a la suscripción de la revista *Ecclesia*, se reciba también en la biblioteca del

Centro “Flechas y Pelayos”, revista de la Organización Juvenil del Frente de Juventudes, o que se realicen actividades artísticas o deportivas en sana competencia con las organizaciones juveniles de la Falange. La relación con las autoridades locales, especialmente con los alcaldes, fue cordial y de colaboración estrecha.⁵³ Así se explica que, en noviembre de 1939 se agradezca por carta al municipio talaverano su adhesión a la campaña contra la blasfemia, y se conteste adelantando toda clase de apoyo a la Juventud Católica de la ciudad.

En febrero de 1940, una comisión visita al alcalde para pedirle que las empresas de cine de la localidad cumplan con la normativa sobre censura para menores de 14 años.

Más positiva fue la consignación que hace el Ayuntamiento, en años sucesivos y en forma de becas, para realizar Ejercicios Espirituales en Toledo aquellos jóvenes más necesitados.

10. EL IDEARIO DE LA ACCIÓN CATÓLICA

Piedad, Estudio y Acción era el lema (según la terminología del Reglamento)

51. BEAT (1940) 61-67.

52. “Circular nº 1”. Publicación mensual dirigida por la Vocalía de Prensa y Propaganda de la Juventud Masculina de A.C. de Talavera de la Reina, hoja única, p. 1, bajo el epígrafe “*Entusiasmo y disciplina*”, fechada en Talavera, 29 de junio de 1940, Imprenta J. Rodríguez.

53. La relación de alcaldes desde 1936 al 45 es como sigue: del 7/9/1936, D. Emilio Borrajo Viñas (militar); del 26/4/1937, D. Mariano López de Ayala (Conde de Peromoro); de 2/4/1940, D. Eusebio Rubalcaba Niveiro; de 2/4/1940, D. Justiniano López-Brea García-Heras, hasta el 1/9/1948. Agradezco los datos proporcionados por el archivero del Ayuntamiento. Para más datos, en el periódico “El Alcázar”, 3 de septiembre de 1937 (nº extra) Art. titulado “El Ayuntamiento de Talavera”, escrito por El Conde de Peromoro, p. 5.

a que se reducía el ideario o mística de la Acción Católica. En realidad se recogía la práctica seguida por todo el asociacionismo católico desde la Restauración, pero perfeccionado y enfatizando el aspecto apostólico y activo.⁵⁴

Por su interés concreto, recojo aquí los párrafos más sobresalientes de lo que el articulista talaverano entiende por ideario o misión del joven de A.C.:

“La Juventud de Acción Católica tiene como fin remoto hacernos miembros activos del Cuerpo de la Iglesia... Tiene como fin inmediato formar nuestra inteligencia, robustecer nuestra vida religiosa, acrecentar nuestra moralidad, ordenar nuestra vida privada, es decir, cultivar la vida interior y el estudio, para que con estas armas espirituales, podamos llegar a ser los valientes soldados de Cristo”.⁵⁵

La piedad se centraba en los Ejercicios Espirituales, los retiros mensuales y en las prácticas piadosas habituales en la parroquia, (como eran la misa y la comunión). Especial relevancia tiene en Talavera los Ejercicios de S. Ignacio. Desde el verano de 1939 son bastantes los que acuden a prac-

ticarlos en el seminario mayor de Toledo, algunos con beca.

En 1940, las peticiones son tantas que se piensa en celebrarlos en la ciudad, aunque se desiste “por carecer de local adecuado”. No obstante, se buscan becas en el Ayuntamiento, para enviar a Toledo a cuantos más mejor.

En el verano de 1941, en plena expansión del Centro, se planifica ya una tanda que se daría, por primera vez, en los locales de San Prudencio. Para lo cual se enviaron circulares y propaganda a los centros de la comarca, como Puente. La respuesta fue tan positiva que, en julio, se “exhorta a la intensificación de esta obra de celo” y se decide visitar casas de pudientes y conseguir fondos para becas de los jóvenes ejercitantes.

Pero, en el año del hambre, había que arbitrar fórmulas para obtener alimentos. Para ello, se visitó al alcalde, (que dio 200 pesetas), al delegado de Falange, al del Frente de Juventudes, a C.N.S. (Sindicatos), al clero parroquial, a los encargados de Abastos y al director de la fábrica de harinas. La feliz iniciativa surtió los efectos que se deseaban. Se brindó además la Juventud Femenina de Acción Católica para encargarse de la cocina. El P. José María Llanos, que accedió a dar los Ejercicios, era recibido por una representación del Centro. Hasta el obispo auxiliar vino a celebrar la misa del último día e imponer solemnemente las insignias.⁵⁶

En 1942 se ponía en marcha de nuevo la campaña de los Ejercicios para repetir la experiencia. Se escribió a D. Amado Sáez de Ibarra, consiliario diocesano, para que los impartiese, pero declinó la invitación por razones de trabajo. Lo mismo alegó el P. Llanos cuando se le repitió la oferta.

54. Me refiero a la triple división del asociacionismo religioso: Asociacionismo devocional (como las cofradías de tipo cultural); asociacionismo ético y moral (que ponen el énfasis en lo formativo, como la catequesis); y el asociacionismo benéfico y social.

55. Artículo de la “Circular número 2” (28 de julio de 1940) circular de la Vocalía de Prensa de la Juventud masculina de Talavera, hoja única, p. 1^º, art. “Tu misión”.

56. La tanda se impartió durante la semana del 19 de agosto, la pensión completa era de 30 pts; se concedieron todas las becas solicitadas y hasta se les pagó el jornal de 4 días a 2 obreros. Se pedía a los ejercitantes que llevarsen 2 sábanas y los objetos de aseo personal. El total de gastos de los Ejercicios fue de 2.337,25 pts. Como había en caja 2.368,30, quedó un saldo de 31,5 pts. al que había que añadir unos pequeños ingresos posteriores que totalizaban 315,60 pts.

Sería el P. Ponce de León S.J. quien se comprometiese a impartirlos.

Se volvió a enviar propaganda a los pueblos de la zona y se recurrió a las mismas fuentes de financiación. Pero además se añadían dos nuevas fórmulas: la apertura de cartillas de ahorro en el banco, para pagar becas, y la celebración de una velada teatral en el Teatro Mariana. Todo un éxito que se coronaba -añadía la crónica- con fotografías del grupo el último día. Se consolidaba así en Talavera un método de formación que se repetiría en los años siguientes, de 1943 y 1944, con 3 tandas, una de las cuales se dedicó a los aspirantes. El director de los ejercicios, en 1944, sería D. Antonio Navarro Lisbona, superior del recién restaurado seminario de Talavera.

Otro de los puntos que señalaba el reglamento eran los retiros espirituales. Los años de la guerra se celebran cada dos meses, pero a partir de 1940 se hacen mensuales. Tenían lugar en algunas de los templos más céntricos, como Santiago. Eran dirigidos por el consiliario, y se aprovechaba para la realización de la comunión general. La asistencia no siempre se correspondía con la obligación que imponía las normas, de ahí que se pasase lista.

Mientras tanto, se iba produciendo un proceso de sacralización del tiempo, del espacio y de las instituciones a través de la legislación del nuevo gobierno que creaba un ambiente favorable a la proliferación de prácticas piadosas.⁵⁷ Nada extraña que, desde Toledo, se imponga la celebración de la “sabatina”, o se revitalice la comunión mensual, con cánticos y oraciones, “que deben volverse a practicar”; que se asista a los turnos de vela con motivo de las “Cuarenta Horas” de la Adoración Nocturna en las parroquias, y se rece el rosario en cuaresma

y todos los sábados.

Se observa, a partir del año 1940, un incremento de prácticas piadosas, algunas copiadas del seminario, y pensadas para los aspirantes. He aquí como se proponía una de ellas:

A lo largo del mes de mayo, -dicen las Actas- y “a propuesta del consiliario, se pondrá un buzón en el Centro, en el que se depositarán los obsequios a María, celebrándose en el día final un acto en el que se quemarán estos obsequios ante un altar instalado a este fin en nuestro local”.⁵⁸

Respondían algunas de estas prácticas a un estilo de piedad sentimental, propio de una religiosidad romántica superada, discutible en su enfoque pedagógico y de dudosa eficacia formativa para la espiritualidad del seglar.

11. EL ÁNGEL DEL ALCÁZAR, MODELO DEL JOVEN CATÓLICO

No era fácil precisar cual debía ser la espiritualidad propia y específica del seglar, cuando era reciente la promoción de éste en la vida activa de Iglesia. Por eso, la figura de Antonio Rivera Ramírez, el “Ángel del Alcázar”, es presentada como un modelo para la juventud católica española.

Era el primer presidente diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, y luego presidente de la Federación de Estudiantes Católicos de España. Su vida, y especialmente su conducta durante el asedio del Alcázar y su muerte, el 20 de noviembre de 1936, como consecuencia de las heridas

57. Más ampliamente puede verse en L. Higuera, “En torno a la bibliografía del Boletín de la Diócesis de Toledo (1930-1968), 2ª parte” en *Hispania Sacra*, 85 (1990), pp. 125-166.

58. Libro de Actas, folio 28.

producidas durante el asedio, será difundida en biografías, periódicos, estampas y homenajes públicos, con la urgencia y oportunidad que pedían estas circunstancias.⁵⁹

El Centro de Talavera se apresuraba, en 1941, a pedir 10 ejemplares de la biografía que acababa de publicar Luis Moreno Nieto, y dedicaba toda la circular del 22 de mayo de ese año, a su memoria. Antonio Rivera era presentado como la encarnación del espíritu militante que pedía la Iglesia para la “re Cristianización de España”.

Durante el asedio capta “toda la hondura de la lucha que se está librando” y la proyecta en el apostolado de la Acción Católica que entiende como vocación y servicio.

Su formación ignaciana, aprendida de los jesuitas, se basa en la ascética de la mortificación y la renuncia. “He de dar a mi vida -diría- un tono heroico”. Sólo así podía hacer realidad el sentido proselitista del himno de la Juventud Católica: “llevar almas de joven a Cristo”.⁶⁰

12. LA PEDAGOGÍA DE LAS PEREGRINACIONES

El fenómeno de la peregrinación es un dato fundamental de la antropología religiosa. Los altos dirigentes de la Acción Católica son conscientes de su importancia teológica y, sobre todo de esta experiencia de la religión vivida colectivamente. Tiene un valor pedagógico de conversión, regeneración y purificación, además de responder a esa consigna del retorno al catolicismo de Cristiandad, donde se hizo realidad el Camino de Santiago. “Volverá España a ser España, y la Cristiandad tendrá su brazo firme”, decía el periódico “Signo”.⁶¹

Más explícito, al respecto, era el cardenal Pla, en 1947, con motivo del Año Santo de Santiago: “Aquellos tiempos (refiriéndose a la edad Media y al Siglo de Oro) eran más felices que los actuales, en los que florecía la unidad de Europa, que vino a romper el protestantismo, que contrasta con el apóstata siglo XIX”.

De ahí que tan importante fuese la realización de la peregrinación como su preparación. La peregrinación al Pilar de Zaragoza se programó para los días 29 y 30 de agosto de 1940, pero a finales de 1939 ya se anuncia para sondear y disponer los ánimos. En la cuaresma de 1940 se incrementa la propaganda, y durante el mes de mayo se procuran aprovechar los actos religiosos del mes de las flores para buscar peregrinos. El 7 de julio se celebra un acto de propaganda en el claustro de la colegial, se envían circulares a todos los pueblos de la comarca, y se hacen colectas para recaudar fondos.⁶² El 20 de agosto se organizó una velada en el Teatro Mariana.⁶³ La organización llegaba a todos los detalles: número de tren, precio del billete, punto de reunión en Madrid, recorrido, estancia

59. He aquí la bibliografía aparecida: A. Risco, *La epopeya del Alcázar*, 3ª ed. San Sebastián, 1941. Luis Moreno Nieto, *El Ángel del Alcázar*, Prólogo del cardenal Gomá, Toledo, 1941. J.M. de Córdoba, *Un católico en la gran crisis de España*, Toledo, 1964. Ireneo García Alonso, *Artículos para el proceso informativo de la beatificación y canonización del siervo de Dios Antonio Rivera Ramirez*, Toledo, Editorial Católica Toledana, 1962, 105 pp.

60. Más ampliamente en García Alonso; *Artículos para el proceso...*, o.c. p. 27,45-46 y 84-86.

61. Signo, nº 7, Burgos, abril de 1937., p.1.

62. El Centro pagaría 2 becas (de 80 pts. cada una) que se sortearon entre los socios más asiduos. Con los donativos se crearon medias becas, de 40 pts.

63. Del programa destacamos algunos números: 1ª) “Derecho de asilo”, drama en un acto y en verso de Antonio J. Onieva. 2ª) “Matías, timador” juguete cómico de Nonato Ovejuna. 3ª) “Nobleza y patriotismo”, zarzuela infantil, en un acto, letra y música de Ricardo Beobide. (Tomo los datos de una hoja de propaganda).

en Zaragoza, objetos personales que debía llevar cada peregrino y, lo que era más importante: “el viaje de Zaragoza no es de recreo sino de peregrinación”. De Talavera fueron 30 jóvenes.

El éxito de esta peregrinación animó a los responsables diocesanos a realizar otra, esta vez al que llaman Santuario de Sta. María del Alcázar de Toledo, el 31 de mayo y 1 de junio de 1941.⁶⁴

En junio de ese año, el Consejo Superior de A.C. invita a celebrar en toda España la vigilia de Santiago Apóstol. En Talavera se celebró en Sta. Leocadia con gran solemnidad.⁶⁵

En la misma tónica se movilizan a los militantes de Acción Católica de Talavera para asistir, el 14 de mayo de 1942, a la peregrinación diocesana a Roma, para rendir homenaje al Papa Pio XII. Era además una forma de consolidar el tradicional romanismo de la Iglesia española.

La peregrinación a Santiago se concibe como una “tarea nacional”. La idea parte también de Manuel Aparici, Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica. La Circular del Centro talaverano proclamaba así la mística de esta peregrinación:

“Aparici ha dado la consigna, la orden de marcha para la segunda etapa de la peregrinación a Santiago. Entendemos la vida como un continuo peregrinar. Y como Juventud de Acción Católica, encarada con los problemas presentes, hemos aplicado lo que pudiéramos llamar el mecanismo de la peregrinación, a la obra que la Iglesia nos ha encomendado. No se puede negar que es una forma perfecta de apostolado, esta de la peregrinación. Sabemos positivamente que al término de toda peregrinación hecha con fe hallaremos a Cristo. Y en

este hallazgo está el secreto de la vida. El problema es este. Reconquistar España para Cristo. Hacerla Cristiandad viva. Para ella hemos necesitado primero esta peregrinación interior, que ha tenido su remate feliz en el Pilar”.⁶⁶

Hasta 1948 no llegaría a realizarse, pero se creó una tensa espera que sirvió para difundir estas ideas en la juventud española de aquellos años.

13. LA VOCALÍA DE ESTUDIO

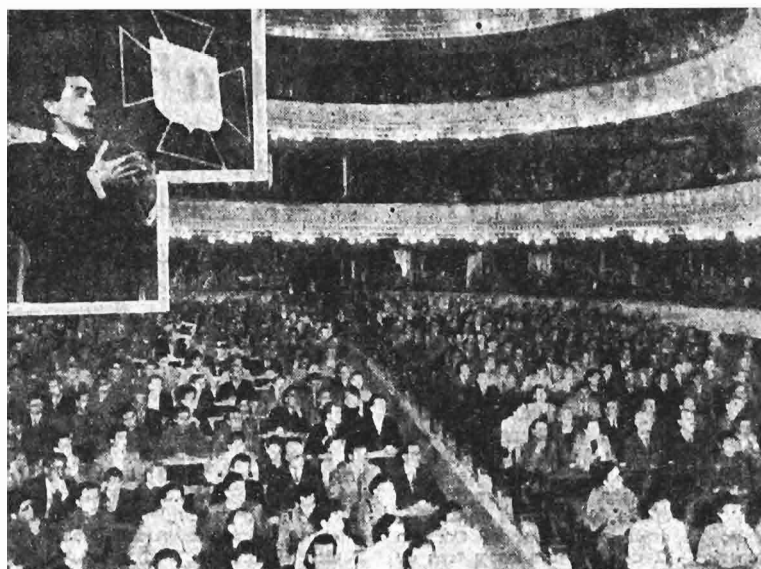
Era uno de los puntos programáticos, cuya práctica debía distinguir al militante de Acción Católica del simple cofrade o miembro de una asociación piadosa. El problema estaba en saber desarrollarlo adecuadamente. Aún no se había descubierto el valor pedagógico del llamado método activo del “ver, juzgar y actuar”, de los movimientos especializados. Por eso, los primeros pasos de la formación del militante llevan la impronta del ensayo.

En Talavera se comienza con la organización de conferencias para los jóvenes, mientras que la catequesis se considera imprescindible para los aspirantes. En noviembre de 1939 se impulsan los círculos de estudio para los mayores y los cursillos de Religión para los pequeños. Debieron tener buena acogida, porque del Centro de Toledo se pedían “datos” sobre la forma de plantearlos en Talavera.

64. El programa era el siguiente: Procesión con la imagen, de la catedral a las ruinas del Alcázar, vigilia de pentecostés y acto de exaltación a Antonio Rivera, “nuestro mártir presidente diocesano” (Actas fol. 28 vto.)

65. Comenzó a la 1 de la noche con la presentación de la guardia, plática, ofrenda al Apóstol y, desde las 12 turnos de vela hasta las 5 de la madrugada.

66. Circular número 6, Talavera, 27 de abril de 1941. p. 1.



Presidentes diocesanos en Valladolid, 1941. (Fuente: Revista *Ecclesia*, 1942).

A finales de 1939 comienza un Curso Superior para jóvenes de 20 años en adelante, mientras que los de 19 y menos años se les destinaba a los círculos de los aspirantes. Se llevaba control de asistencia. El temario o programa era fijado por el consiliario y el presidente.

En la Semana Santa de 1940 se impartió en Toledo un cursillo para dirigentes. Al no poder ir ninguno, por sus ocupaciones, el presidente envió dos de los más voluntariosos. Se estaba tomando conciencia de la necesidad de una formación diferenciada.

En 1941, la formación ocupa un lugar destacado en las actividades del Centro. Se siguen enviando socios a los cursillos de Toledo, se mantiene el horario de 8,30 a 9,30 de la tarde para los círculos de estudio y se programa la semana del modo siguiente: los lunes se destina a los propagandistas, y otro a directivos, jefes de grupo y aspiran-

tes; los martes se imparte un círculo general; los jueves se reserva a los directivos y decuriones; finalmente los domingos habría un círculo general para los aspirantes.

Junto a las conferencias y círculos de estudio, la biblioteca ocupa un destacado lugar en el Centro y en la preocupación de los directivos. A finales de 1939 se reciben los primeros libros.

Las actas reflejan un cierto presupuesto para libros y suscripciones a revistas, entre las cuales cabe señalar, *Signo*, *El Siglo de las Misiones*, *Letras* y *Ecclesia*, órgano oficial de la A.C.E.

En el verano de 1940, cuando se estrenan los nuevos locales, se destinó una sala amplia como biblioteca. La sugerencia que hacía la hoja circular nº 2, bien merece su transcripción:

“Tenemos ya los muebles necesarios para hacer cómoda y agradable la estancia en ese salón de lectura: mesas,

armarios, estanterías, cómodos y mullidos sillones etc. Pero nos faltan libros. La guerra y la invasión en nuestro local de los milicianos rojos, fue la causa de perderse muchos volúmenes.

Ahora, en período de reconstrucción, estamos dispuestos a que nuestra biblioteca sea de las mejores de la localidad. El Centro dedica todos los meses alguna cantidad para comprar libros, pero no son suficientes para tener una numerosa y amena biblioteca, hemos pensado que todos los socios, ayudéis por lo menos, con la aportación de un libro, y como somos aproximadamente 300 socios, nuestra biblioteca aumentará sin gastar un céntimo, en 300 volúmenes... Publicaremos los nombres de los que aporten libros.⁶⁷

En octubre de 1942, había aumentado la cantidad de libros y se había creado una biblioteca infantil. Falta saber las secciones y bibliografía más abundante, así como los libros de lectura preferida. Conocemos los pocos existentes relativos a la Acción Católica, de referencia obligada. Tales son, Zacarías de Vizcarra, *Curso de Acción Católica* (2ª ed. Madrid, Gráficas Yagües, 1943). Más sugerente resultaba el de Monseñor Luis Civerdi, *Manual de Acción Católica*, (2 vols. Barcelona, Ed. J. Vilamala, 1940). Obra imprescindible lo constituía la *Colección de encíclicas y otras cartas*, (Junta Central de la Acción Católica, Madrid, 1935).

Dentro del vacío bibliográfico existente en la España de la posguerra para libros religiosos, había que nutrirse de la Editorial Apostolado de la Prensa, y de la baratura que ofrecía la Editorial Difusión de Buenos Aires para libros de apologética y traducción de libros extranjeros.

La Editorial Razón y Fe, así como la del Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao, seguían siendo de recurso obligado para cualquier obra de espiritualidad clásica española, que era la que se imponía ahora más que la foránea, así como libros de formación para la juventud a través de novelas, biografías y lecturas amenas.

En general, puede afirmarse, que tanto la espiritualidad jesuítica, como toda la literatura popular que ellos publican, a través del apostolado de la prensa, tiene un peso especial en Toledo, desde que el cardenal Sancha restableciese la Compañía en la diócesis. Valga como autor preferido (según testimonio de un militante) los libros del P. Laburu S.J. y en general los escritos del cardenal Gomá sobre la Acción Católica.⁶⁸

En este contexto y pese a estas carencias, los esfuerzos que se hacen por expandir la cultura son dignos de ser subrayados. Por ejemplo, en enero de 1943 se lanzan circulares por la ciudad anunciando clases nocturnas en los locales del Centro. Este mismo año se acuerda proponer a la rama de hombres de Acción Católica, la celebración de conferencias cuaresmales, tal y como se habían impartido en años anteriores y con notable éxito.

El ritmo formativo que se impuso en la Juventud no podía seguirse por los niños aspirantes, para lo cual se escribe a la Rama de Mujeres, para que organicen ellas unas clases adaptadas a niños menores de 12 años.

Pero quizás la propuesta más novedosa fue la creación, en enero de 1943, de una "Academia" para dar clase a los aspirantes. Se trataba de elevar la cultura de

67. Circular nº 2, p. 1. "Para la Biblioteca".

68. Puede verse la lista en BEAT (1940) 309-310.

los chavales de 14 a 16 años. Las clases se impartieron en un local contiguo al Centro de Acción Católica. Se lanzaron hojas de propaganda invitando a inscribirse, con tan buenos resultados que merecieron cartas de felicitación de la Inspectora Provincial de Enseñanza.

14. LA ACCIÓN COMO INCITACIÓN AL APOSTOLADO

La acción era la nota distintiva del militante. En definitiva era hacer realidad el nombre adoptado para esta organización del laicado católico. El Reglamento enumeraba los campos de apostolado. El primero se centraba en acciones encaminadas a la formación del propio militante, para poder así darse a los demás. La primera preocupación del Centro se centra en los aspirantes que aseguran la continuidad de la asociación juvenil.

El 25 de junio de 1937, aunque ya funcionaba, se reorganiza el aspirantado. Para ello se nombran 10 jefes de grupo, responsabilizándose cada uno de 5 aspirantes. No debió ser muy eficaz la tarea porque un mes después se les pide a los responsables que revisen su compromiso. El año 1938 se mantiene la falta de asistencia por la ausencia de jóvenes que se encuentran en el frente de combate.

En abril de 1939, nada más terminar la guerra, los dirigentes se disponen a iniciar una campaña de captación de miembros. En el mes de noviembre aumenta el número de aspirantes e ingresan 12 nuevos socios que irán aumentando a lo largo de 1940 y siguientes. En 1941 había ya 12 grupos, con sus responsables, y 2 círculos de estudio semanales. En enero de 1942 el

aspirantado funcionaba a pleno rendimiento: se organizan Ejercicios Espirituales con un solemne acto de imposición de insignias por el propio Sr. Arzobispo, y la asistencia de jóvenes de la comarca.

Del progreso experimentado hasta 1943 habla el prestigio diocesano que tenía el Centro por haber organizado 3 tandas de Ejercicios ese mismo verano, con la asistencia de jóvenes de la comarca. En la Asamblea diocesana, celebrada en otoño, se encargaba una ponencia al Centro talaverano sobre la formación de dirigentes.

Las bajas, tanto voluntarias como forzadas fueron contadas. Había unas exigencias mínimas que no siempre cumplían los que se apuntaban por oportunismo y otros objetivos ajenos al Centro. En la reunión del 17 de mayo de 1944, por ejemplo, se acuerda “pasar aviso a todos los que no asisten a las reuniones de estudio, con objeto de amonestarles personalmente”.⁶⁹ La plétora de afiliados permitía una mayor exigencia.

Pero el proselitismo del grupo no terminaba en Talavera, sino que se consideraban obligados a “irradiar a Cristo” (tal era la frase) en los pueblos de la comarca. En otoño de 1939 asisten 25 socios talaveranos a la inauguración del Centro de Puente del Arzobispo, con el que mantienen después una intensa relación. En diciembre lo harán al recién fundado de Almendral de la Cañada, e impulsarán la creación del de Gamonal. En agosto de 1940 (aprovechando las fiestas patronales) hacen una excursión a Mejorada “para propaganda de nuestra peregrinación” (al Pilar de Zaragoza). En marzo de 1944 se propone “la salida a los pueblos cercanos con objeto de celebrar actos de propaganda”. Uno de ellos (Cazalegas) recibió la visita en abril.

Las relaciones con los pueblos de la comarca se fueron consolidando hasta el punto de que la Unión Diocesana consideró a Talavera una especie de delegación diocesana para toda la zona.

15. LA VOCALÍA DE OBREROS

En noviembre de 1939 se establece la vocalía de obreros, que se encomienda a Justo Colilla. Era una función comprometida por los prejuicios creados durante la República.

A partir de 1940 se observa un importante incremento de socios trabajadores. Un artículo publicado en el periódico talaverano, ya citado, aludía a la necesidad de preocuparse por su formación. “El núcleo de jóvenes que más emoción causa ver en nuestra juventud son los obreros”. Había aumentado considerablemente el número de socios, hasta el punto de que el articulista calculaba en más de la mitad de los militantes del Centro.

Todos ellos se habían integrado, “dando la nota de verdadera hermandad entre los muchachos cristianos sin distinción de clases. Pero es preciso añadir- que toda esa masa de jóvenes obreros que nos desconoce por completo y que muchos de ellos nos odian, vayan poco a poco entrando en nuestras filas, y poco a poco también enseñados en los principios de nuestra Religión. Cada obrero que logremos para nuestro Centro será un alma más ganada para Cristo y una tranquilidad para nuestras conciencias al saber que esa preferencia que Dios les dio para ganar el cielo no es desaprovechada, sino al contrario la aumentamos con la fe y la vida ejemplar y de práctica religiosa que en nuestro Centro habrá de inculcarle”.⁷⁰

El texto precedente refleja aún una actitud de acercamiento al obrero, pero desde una fe distante, proselitista, con fórmulas doctrinales escrupulosamente definidas por la jerarquía para evitar posibles desviaciones “políticas”, que han sido inculcadas a los militantes en los “Círculos de Estudio”, y que están aún muy lejos del llamado “Método activo” de los movimientos especializados que se observan después en los años sesenta.⁷¹

La respuesta entusiasta a esta llamada de los responsables del grupo juvenil puede tener una explicación: el trabajador talaverano de estos años dista mucho de ser el obrero de los años sesenta. Trabaja en pequeñas empresas, casi familiares, y sus relaciones con el patrono son directas, diarias y casi siempre cordiales. La afiliación a la Acción Católica se presenta muy atractiva para el joven obrero, es un medio de relación social y de promoción humana.

En esta línea, en abril de 1944, se acordaba hacer un llamamiento a todos los obreros inscritos, “a fin de que asistan a los círculos y demás actos que se celebran en el Centro”. Para ello, en los primeros días de mayo se reunieron el consiliario, el presidente, el vocal y varios obreros, “dando a conocer los progresos realizados por la vocalía de obreros, cuando en la actualidad cuenta con diez asistentes a los círculos que se les da”. Se trataba de potenciar este medio de formación, consignando una

70. Circular nº 5, 1 de enero de 1941, art. titulado “Los obreros en la Juventud Católica”.

71. Más ampliamente en Feliciano Montero, “Los movimientos juveniles de Acción Católica: una plataforma de oposición al franquismo”, en *La oposición al régimen de Franco*, Actas del Congreso Internacional sobre este tema, organizado por el dep. de Historia Contemporánea de la UNED, Madrid, 1990, t. II, p. 191-194.

cantidad para material de clases nocturnas. La iniciativa tendría su correspondencia en años sucesivos.

En todo caso, aunque la metodología respondía a unas circunstancias sociopolíticas muy concretas, no puede minusvalorarse el esfuerzo. Este nutrido grupo de jóvenes será el punto de arranque para la formación de la Juventud Obrera de Acción Católica en los años cincuenta.

16. PARROQUIALIDAD Y DEPENDENCIA JERÁRQUICA

La vinculación del Centro con la jerarquía es estatutaria. Diócesis y parroquia son los eslabones de unión. Las Actas aluden al control que se ejerce desde la Unión Diocesana. El 1 de mayo de 1937 se pide, por ejemplo, “cuenta y detalle de la actuación”, y poco después se remite a Toledo un informe sobre “el historial del Centro desde el Movimiento Nacional”. Todos los meses se enviaba un resumen de las actividades. Se piden folletos, hojas e instrucciones sobre la organización de campañas, y se envía a la Junta Diocesana, la cuota correspondiente según el número de socios existentes. Fueron bastantes los donativos que se solicitaban para diferentes contribuciones diocesanas o nacionales que son enviadas de Toledo.

A su vez la relación con la Dirección Central en Madrid se hace a través del periódico *Signo*. Fué el gran semanario, la bandera y el ideario de la juventud católica, lo llamaría Tarancón. En Talavera se recibían 150 suscripciones (diciembre de 1939), cantidad que se incrementa, en los años cuarenta, cuando se venda en las iglesias, o se ofrezca a lo propios vendedores públicos de prensa.

Pero la mayor parte de las actividades

se hacen en las parroquias. El centro de Talavera se constituyó como interparroquial, por eso muchas de las actividades se realizaban indistintamente en templos y locales de cualquiera de las dos parroquias. El verdadero mentor y coordinador era el consiliario, aunque los dos párrocos y el arcipreste, D. Marcelino Luengo, tenían la responsabilidad última.

Pese a esta dependencia jurídica, sólo se sirvieron de la Acción Católica en general y de la Juventud en particular para el esplendor del culto, como la participación en procesiones, vigiliyas y actos multitudinarios, tal es el caso de los actos extraordinarios que se celebran en la Ermita del Prado en el mes de mayo o en los novenarios de la fiesta. Lo mismo sucede con las misiones para niños que impartió el P. Marín S.J. en febrero de 1937, o la ayuda que se les pidió para la gran misión popular que se celebró en noviembre de 1941.

Las colectas extraordinarias en favor del culto y clero, hasta que se restablezca esta dotación oficial, se encomienda a los jóvenes, así como las cuestaciones en favor del seminario y de las misiones.

Pero donde la juventud pone más empeño, por venir de la alta jerarquía, era en el compromiso que adquieren en las campañas nacionales, como la emprendida, en diciembre de 1937, contra la blasfemia; o la que se lleva a cabo, en 1942, en favor de la santificación de las fiestas. La Acción Católica (diría después el cardenal Tarancón) era “la mano larga de la Jerarquía”.

Pese a todo, no siempre se daba libertad de acción al seglar. En el fondo, el clero, como celoso guardián de la doctrina y escrupuloso defensor de sus derechos tradicionales, tenía una gran desconfianza en el seglar, que resultaba difícil superar.

Cuando, por ejemplo, se propuso en el Centro colaborar en la catequesis parroquial, “se desiste de ello, por haberlo ordenado así el Sr. Arcipreste”. Esta labor catequética quedó reducida al ámbito de los aspirantes y dentro de los locales de la juventud talaverana. Con razón hoy, uno de los viejos militantes califica aquella dependencia jerárquica, de “absolutismo clerical”.

17. LAS ACTIVIDADES DEPORTIVAS, CULTURALES Y ARTÍSTICAS

Los fines de la Acción Católica, por presiones políticas -ya lo hemos dicho- terminaron por reducirse a las actividades religiosas y bajo el estricto control de la jerarquía.

Sin embargo, el espíritu creativo de la juventud no podía reducir sus tareas a funciones meramente piadosas, litúrgicas y de formación intelectual.

Cuando en junio de 1940 se recuperó y arregló el antiguo local de la Juventud Católica, de la Plaza del cardenal Tenorio, que había servido durante la guerra, de almacén de intendencia y farmacia militar, los primeros propósitos fueron dotar al Centro de biblioteca, mobiliario y juegos de mesa, como ajedrez y una mesa de billar. Muy pronto se asigna una cantidad para la vocalía de deportes. Se entiende que “todas estas distracciones harán acudir más número de nuestros afiliados por nuestro domicilio”.⁷²

En el verano de ese mismo año se había organizado ya un campeonato de fútbol que despertó el interés de la ciudad, hasta el punto de poder competir con centros de las provincias limítrofes y pueblos de la comarca.⁷³

Los contactos con otros grupos vinieron muchas veces a través de estas actividades, como la “peregrinación de ciclistas de

Badajoz” que fueron recibidos en la ermita del Prado, con la asistencia del Sr. Alcalde y principal mecenas de este acontecimiento. A la vez se procura que esta actividad tuviese “carácter de propaganda”.

Había que introducir tal dinamismo en la vida del Centro que pudiese interesar a todos los que no pudiesen participar en algunos deportes. Con esta idea de hacer el local agradable y atractivo se celebran campeonatos de ajedrez, de tenis y baloncesto en el mismo patio del Centro.

La Vocalía de Arte comienza ya en 1939 por organizar todos los años concursos de belenes en la ciudad. Pero mayor es el interés que se manifiesta por las funciones de teatro. El ambiente teatral era reciente, fomentado por los PP. Salesianos durante los años que estuvieron en la “Fundación Santander” (1914-1922), a través del llamado “Oratorio festivo”. Tal vez por eso, encuentren fácilmente voluntarios para formar un cuadro artístico con los aspirantes, en el salón de actos de la “Fundación S. Prudencio” (pues los locales de la Fundación Santander estaban ocupados por un destacamento del ejército). De hecho, el día de Reyes de 1941, se representaba la obra de D. José Verdugo, “La Fortuna y el Amor”.

Existía también en Talavera una larga tradición teatral, desde que se construye el Teatro Mariana, por eso en él, o en el Calderón, se representan obras de autores conocidos, como Muñoz Seca o Arniches, y se hacen programas impresos, por dedicarse al gran público, y generalmente para fines benéficos.

72. Circular nº 1, p.1. Reflejos del Centro.

73. El campeonato estaba patrocinado por el socio protector, D. Antonio García quien regaló la copa.

No faltaron conflictos de tipo moral, con la autoridad eclesiástica, por oponerse a la representación de obras para chicos y chicas. La dificultad en tener que adaptar y representar obras teatrales para sólo chicos, sin merma de la trama argumental ni de la perfección del texto ocasionó consultas. Se pedía “poder celebrar funciones de teatro en cooperación con la Sección Femenina”. Después de alguna discusión se desechaba la idea “por los perjuicios que lleva consigo”. Curiosamente estaba presente el Sr. Arcipreste.⁷⁴

Todos eran conscientes del rigorismo moral de la época, del que participaba tanto la autoridad eclesiástica como la civil, y que para este caso, se zanjaba y resumía en la consabida regla: “entre santa y santo, pared de cal y canto”.

El asunto coleaba en el mes de febrero de 1940, tal vez porque la idea fue arrebatada y llevada a la práctica con éxito, por la Organización Juvenil de Falange. El hecho es que el vocal de Arte, sabedor de que había precedentes en Madrid, proponía “se pidiese autorización a las jerarquías para que nos concedan, como permiso especial y sin que sirva de precedente, dar

alguna función de teatro en colaboración con la Juventud Católica Femenina”. Eso sí “eligiendo las más piadosas, dentro de las que tengan mejores cualidades artísticas”.⁷⁵ La iniciativa de los jóvenes quedaba diferida “sine die”, por una exquisita y estricta interpretación de la propia mente del legislador. La pretendida autorización no se pidió.⁷⁶

El canto se consideró siempre un medio básico de participación y cohesión del grupo. Es interesante la sugerencia de un militante, en los años de la guerra: que se enseñe el “Himno de la Juventud Católica” porque muchos no lo saben, especialmente los aspirantes.

Pero la propuesta que obtuvo el respaldo sin condiciones por parte de la directiva fue la creación, en 1944, de un coro de jóvenes para cantar en los actos que organizase el propio Centro.

La música se vio favorecida como lógico ingrediente de muchos actos de propaganda. Talavera tenía ya su banda de música y un público amante de una música selecta. Las veladas y funciones teatrales venían siendo acompañadas con números musicales de buen gusto y excelente interpretación.⁷⁷ Nada extraña que el éxito del Centro Juvenil Católico sirviese para hacer comparaciones con las organizaciones homónimas civiles.

Estas actividades era tildadas de “temporales” por el clero más conservador, y como una intromisión en el campo político, por parte de muchos gobernantes, que consideraban pertenecientes a las organizaciones estatales. La realidad fue que sirvieron para ir creando un ambiente de socialibilidad, y para ir superando las distancias creadas por la guerra, objetivo que, por supuesto, también era cristiano. Con ra-

74. Libro de Actas, fol. 13 vto.

75. Libro de Actas, fol 16.

76. Aunque es abundante la literaruta en torno al tema, me permito citar lo referente a la diócesis toledana, en dos de mis artículos, bajo el epígrafe “En torno a la bibliografía del Boletín de la diócesis de Toledo” *Hispania Sacra*, 85 (1990), pp. 159-66, y el otro, en *Hispania sacra*, 87 (1991), pp. 131-38.

77. He aquí algunos ejemplos: En un acto “Pro-Seminario” se cantó “Mi Barquilla” a 3 voces, por el Orfeón de seminaristas y Jóvenes de A.C., así mismo “El suspiro del moro” de Chapí, por Tomás Domingo. (Programa para el 22 y 23 de agosto de 1942). Con motivo del IV centenario de S. Juan de la Cruz, el programa contenía, entre otras, estas obras: 1) *L’Arlesienne*, suit de Bizet. 2) *Rosamunda* de Schubert. 3) *Rienzi* de Wagner.

zón, el cardenal Tarancón vería después en aquellos jóvenes “la avanzadilla de la nueva orientación de la Acción Católica, que se lanzó seriamente a una especialización para influir en los distintos ambientes: cambió sus métodos de formación, multiplicó sus actividades apostólicas, entrando incluso en el campo de la diversión, y se propuso orientar a toda la juventud española”.⁷⁸

18. EL AÑO 1944. DEL IMPULSO AL CAMBIO

En el otoño de 1943, el arzobispo, Enrique Pla y Deniel, clausuraba en Toledo las jornadas de Acción Católica, celebradas del 25 al 31 de octubre, y trazaba las líneas generales de lo que debía ser la Acción Católica para los años siguientes.

Si la Acción Católica se concibe como apostolado de los seglares y apoyo de la jerarquía, -venía a decir el arzobispo- el consiliario aparecía como pieza clave que debía servir de vínculo de unión entre el alma de este apostolado seglar y la autoridad jerárquica. La figura del consiliario pues “debe educar a todos los miembros de la Acción Católica y procurar que ellos mismos tengan iniciativa”.

La misión del consiliario no debe ser absorbente ni dirigir siquiera como jefe de un ejército”. Cómo saber conjugar el ser alma, motor y promotor, a la vez que controlar y ejercer la autoridad, era un problema de prudencia y de táctica. Un papel tan delicado hizo que la jerarquía pusiese todo el empeño en organizar para el clero tandas de formación y semanas de estudio para tan delicada función. Incluso se estableció el día del consiliario, que era una forma de subrayar su importancia.

La segunda reforma afectaba a los militantes: se trataba de huir del angelismo

en la organización, tal y como había sido la tónica en la época anterior, para pasar a lo que Pla y Deniel denominaba idealismo realista, consistente en apuntar a metas ambiciosas, pero posibles. En efecto, el gran defecto de las organizaciones católicas en épocas pasadas, había sido el llamado angelismo, consistente en confiar, casi exclusivamente, en los donativos pingües y esporádicos de algunos benefactores de la alta burguesía. Había que procurar ahora que la economía de las organizaciones católicas fuese sólida, que se nutriese de las cuotas obligatorias de todos los asociados, a través de la suscripción a la tarjeta de Acción Católica. Esto, no sólo era más rentable, sino apostólicamente más formativo. “A lo que no se contribuye con el esfuerzo económico -concluía Pla y Deniel- se ama menos”.⁷⁹

Eran los años en los que se estaba remontando la etapa de reconstrucción material después de la guerra, y se pensaba en una pastoral con un mayor dinamismo. La legislación del nuevo régimen ofrecía cauces para un proyecto religioso de largo alcance. Hacia el año 1945, la diócesis contaba ya con los siguientes centro de Acción Católica:

Ramas	Centros	Nº. de Socios
Hombres	26	985
Mujeres	95	1.503
Juventud Masculina	46	3.529
Juventud Femenina	135	4.739

78. V.Enrique y Tarancón; *Confesiones*, o.c. p. 214.

79. BEAT (1943) 300-304.

Las cifras de las ramas femeninas superaban a las dos masculinas, pero por edades, el número de socios jóvenes, de una y otra rama, presentaban la mejor oferta que hacía pensar en una nueva estructuración a través de los llamados movimientos especializados.

Por lo que al Centro Juvenil de Talavera se refiere, las perspectivas eran optimistas. Desde los primeros meses de 1943 crecía el número de militantes, y subieron también los ingresos por cuotas, hasta el punto de llegar a más de 5.000 pesetas, cuando en 1939 apenas si llegaban a las mil.

El aumento de afiliados obligaba a un mejor control y a una mayor exigencia en cuanto al cumplimiento de las obligaciones. La insignia, el Himno y la bandera adquieren todo el valor de símbolo; los diplomas, los cargos y actos de propaganda despiertan los más profundos sentimientos de generosidad y entusiasmo.

Este crecimiento obliga a crear nuevas vocalías, revitalizándose otras, como era la de obreros. El Centro talaverano aparecía, en el contexto diocesano, digno de ser elevado a la categoría de Delegación Comarcal. Desde Talavera se comenzaría la campaña de propaganda en los pueblos de una amplia zona para hacer realidad el sueño del prelado de ver implantada la Acción Católica en todas las parroquias de la diócesis.⁸⁰

CONCLUSIONES

La trayectoria del Centro juvenil de Acción Católica de Talavera que hemos

estudiado viene condicionado, como tantos otros, por dos coordenadas: por una parte, la propia normativa y directrices de la jerarquía de la que depende; por otra, las circunstancias históricas y geográficas que van conformando su desarrollo y evolución.

Los trece años que van desde 1931 a 1944 son los suficientemente accidentados y traumatizantes como para distinguir variaciones importantes en su trayectoria. La primera y principal lo constituye el cambio político. La Acción Católica atraviesa, en muy poco tiempo y cuando acaba de nacer, por unas coyunturas alternativas de signo diametralmente opuesto. Los regímenes fuertes de los años veinte obligan a un planteamiento estrecho del apostolado y a una dependencia excesiva de la jerarquía, o clericalización del apostolado seglar.

El ambiente conflictivo que se crea durante la República obliga a una "pastoral de segregación", de autodefensa y búsqueda de apoyo en las fuerzas políticas más afines a una ideología religiosa marcada, desde finales del siglo XIX, por una postura centrada en "el liberalismo es pecado" y en el confesionalismo político-religioso.

Los esfuerzos de D. Angel Herrera, en 1933, por salir de estos condicionamientos hacia ámbitos de apostolado social y responsabilidad laical, fueron inútiles. D. Angel Ayala lo confesaría después como una ocasión perdida.

Con el estallido de la guerra civil, en 1936 y sus consecuencias posteriores, se abre un nuevo período para la Acción Católica, que corta esa vía posibilista arbitrada por D. Angel Herrera, para emprender una marcha de común acuerdo con el nuevo Régimen. Todo ello explicable por los acontecimientos anteriores, por parte de la Iglesia, y por la necesidad que tenían los nuevos

80. Puede verse en el periódico *Más y Mejor*, de la Asociación de Jóvenes de Acción Católica Diocesana. Toledo, septiembre de 1944, nº 13. p. 1.

políticos de un respaldo ideológico. Es lo que se ha llamado el nacional-catolicismo cuyas bases doctrinales hay que buscarlas en el pretendido catolicismo diferencial hispano de principios del siglo XIX, y en las directrices pontificias que se exponen en 1913, con motivo de las llamadas “Fiestas constantinianas”. No podía ser otras las que ahora se exponen, pues esas son las ideas en la que se ha formado y vivido el clero superviviente a la guerra que ahora dirige la diócesis.

Es así cómo, después de la guerra, reverdece el clima triunfal de la consagración nacional al Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles, en 1919, los actos masivos del III° Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Toledo, en 1926, y vuelve a tener vigencia, en un tardorromanticismo, el pasado glorioso medieval y del Siglo de Oro en la pastoral de estas décadas.

El Centro talaverano participa lógicamente de este contexto. Pero tiene además unas connotaciones geográficas en el conjunto diocesano: Talavera es, junto con Toledo y Guadalajara (entonces perteneciente al arzobispado), una de las tres ciudades que tiene un trato preferencial en la curia, por su densidad demográfica, su riqueza y su importancia comarcal. El abundante clero secular y regular ha dejado también su impronta, en cuanto a la fundación y desarrollo de un asociacionismo seglar nunca interrumpido, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Esto explica la acogida entusiasta que tuvo, desde un principio, la Acción Católica.

Pero el hecho de estar llamada a superar a las demás asociaciones culturales y asistenciales, sin oponerse a ellas, en una ciudad tan diversificada en funciones, explica su arraigo y vitalidad. Se trata de un grupo de jóvenes pertenecientes a la clase media, pero abierta a todos: que cuenta como socios protectores a muchos talaveranos de familias acomodadas, que busca a los obreros como militantes de base, que recoge las inquietudes de toda la ciudad, sin reducir su actividad a los límites de la parroquia, que recurre a todas las fuerzas sociales y políticas en su afán propagandístico, y que cuenta entre sus socios de número, a los hijos y representantes de los múltiples servicios del sector terciario que había en la ciudad. Todo ello explica el amplio poder de convocatoria y movilización de masas que tuvo aquel grupo de jóvenes, y que a la vez sirviese de vínculo de relación social para una ciudad traumatizada y dividida por la guerra fratricida. Tal vez, por contraste, pueda explicarse la dificultad para implantar la Acción Católica en pueblos pequeños.

Es así como cobra valor, pese a los condicionamientos apuntados, todo el esfuerzo de la Juventud Católica talaverana, que puso las bases durante estos difíciles años, de todo un movimiento especializado, vigoroso y fecundo que se inicia en 1945.